

CONSIDERACIONES ACERCA DE LA POBLACION ANTIGUA DE LA MITAD MERIDIONAL DE LOS CONVENTOS CESARAUGUSTANO Y TARRACONENSE

Por

FRANCISCO BELTRAN LLORIS y LAURA SANCHO ROCHER

Es nuestra intención discutir en estas páginas los problemas relacionados con un aspecto concreto del poblamiento antiguo de la zona de contacto entre los conventos cesaraugustano y tarraconense, a saber la ocupación urbana y étnica —es decir, de los pueblos indígenas—, desde la perspectiva de las fuentes literarias, epigráficas y numismáticas, planteando un estado de la cuestión de los conocimientos sobre esta materia.

En lo referente a las ciudades, no conocemos ninguna población antigua identificada y localizada con seguridad dentro de la amplia zona delimitada por las colonias Dertosa y Lepida/Celsa, y por los municipios Bilbilis, Ercavica, Valeria, Edeta-Liria, Saguntum y Lesera, —recientemente propuesta—, aunque tenemos constancia de su existencia a través de diversas fuentes.

En cuanto a los pueblos, dentro de este área se desarrollaron un buen número de ellos, entre los cuales los edetanos y sedetanos entre los mejor conocidos, y los turboletas y lobetanos, cuya localización e, incluso, existencia son inciertas.

Bibliografía que se cita de forma abreviada

- C. I. L., E. HÜBNER, *Corpus Inscriptionum Latinarum. Inscriptiones Hispaniae Latinae*. Academia Litterarum Borussica. Berlín, 1869; e ídem. *Supplementum*, Berlín, 1892.
- F. H. A., *Fontes Hispaniae Antiquae*. I: *Avieno. Ora Marítima*; III: *Las guerras de 237-154 a. de J. C.*; VI: *Estrabón. Geografía de Iberia*.
- H. E. M. P., *Historia de España*, dirigida por Ramón Menéndez Pidal; II: *España romana (218 a. J. C.-414 de J. C.)*.
- N. N. M., *Numismatic Notes and Monographs*. The American Numismatic Society.
- R. I. T., G. ALFÖLDY, *Die römischen Inschriften von Tarraco*, Madrider Forschungen 16, Berlín, 1975.

LOS PUEBLOS

a) *Los lobetanos.*

Sólo atestigua la presencia de este pueblo un pasaje de Ptolomeo (II, 6, 60), quien lo emplaza «bajo los más orientales celtíberos». Según las indicaciones del geógrafo alejandrino, los lobetanos tenían al Este a los edetanos, al Sur a los bastetanos y al Norte a los celtíberos. Su centro principal, Lobeton, se ubicaría ligeramente al Este de Valeria.

A pesar del carácter aproximado de las referencias de Ptolomeo, se ha venido situando tradicionalmente a este pueblo en la comarca de Albarracín, donde, entre otros restos, han aparecido algunas inscripciones (CIL II 3171 y 5889), que, sin embargo, no justifican la reducción de los lobetanos a esta zona⁽¹⁾.

b) *Los turboletas.*

Hay varios factores que contribuyen a dificultar la identificación y ubicación de esta etnia. Por un lado, la escasez y parquedad de las fuentes que a ella hacen referencia, y, por otro, la disparidad cronológica de las mismas, a lo que se une el carácter contradictorio y confuso de las diversas denominaciones que en ellas se encuentran. Dos tipos de información aluden, o al menos en algunas ocasiones así se ha indicado, a los turboletas, la relativa al pueblo concretamente, que se desarrolla en el contexto del comienzo de la segunda guerra púnica, y la que afecta a la supuesta capital, que se ha identificado ya con la Turba de Livio ya con la Túrbula de Ptolomeo.

En cuanto al primer bloque, Polibio —autor a quien se concede la máxima credibilidad como fuente de aquel conflicto bélico— dice en relación con los sucesos que precedieron la toma de Sagunto por Aníbal en 219 a. e.: Ζακανθαῖοι πιστεύοντες τῇ 'Ρωμαίων συμμαχίᾳ τινὰς τῶν ὑφ' αὐτοῦς (los cartagineses) ταπεινῶν ἀδικουσι (III, 15, 8). El historiador megalopolitano es parco y no especifica quiénes eran las gentes sometidas a Cartago que los saguntinos maltrataban, ni dónde se encontraban.

Livio, sin embargo, relata los mismos hechos de forma más explícita para nuestro propósito: *cum Saguntinis bellum nondum erat ceterum iam belli causa certamina cum finitimis serebantur, maxume Turdetanis* (XXI, 6, 1). Más adelante, al hablar de los sucesos del 212 a. e., relata que los romanos, ya que los acontecimientos bélicos les eran tan propicios, se avergonzaron de que Sagunto estuviera aún en manos cartagi-

(1) A. BELTRÁN (*Curso de Numismática*, Cartagena, 1950, p. 326) considera dudoso que las cecas de L.o.u.i.ti.s.ko.s y Ka.i.o se refieran a los lobetanos, como en ocasiones se ha propuesto.

Puede consultarse una reconstrucción de Hispania según los datos de Ptolomeo en A. TOVAR y J. M. BLÁZQUEZ, *Historia de la Hispania romana*, Madrid, 1975, pp. 353-354.

nesas et Turdetanos, qui contraxerant eis cum Carthaginensibus bellum, in potestatem redactos sub corona uendiderunt urbemque eorum deleuerunt (XXIV, 42, 11). Finalmente con motivo de narrar la embajada saguntina a Roma en 205 a. e. pone en boca de los legados de Sagunto: *ab Turdulis nos, ueterrimis hostibus, qui priores quoque excidii causa nobis fuerant (...)* (XXVIII, 39,8) y más adelante: *postremo Tudertaniam, ad eo infestam nobis et illa genti incolumi stare Saguntum non posset, ita bello* (P. Escipión) *adflixit ut nonmodo nobis, sed —absit uerbo inuidia— ne posteris quidem timenda nostris esset* (XXVIII, 49, 11). *Deletam urbem cernimus eorum quorum in gratiam Saguntum deleuerat Hannibal* (XXVIII, 49, 12).

Por último, Apiano, también al referirse a los acontecimientos de 219 a. e. y al conflicto entre los saguntinos y sus vecinos, nombra a éstos como... *Τορβολήτας οί γείτονές εἰσι Θακανθαίων.* (Iber. 10).

Al margen de estos textos, también se han asociado al pueblo que tratamos dos menciones, una de Ptolomeo y otra de Livio, que aluden a dos ciudades fónicamente relacionadas con el nombre que Apiano dá a los vecinos y enemigos de Sagunto, y que han sido consideradas, en ocasiones, como dos formas de un mismo topónimo.

Por una parte, Ptolomeo, al describir las tierras de los bastetanos cita una *Τούρβουλα* (13° 30' - 39° 45') que, según sus indicaciones, se sitúa al Noroeste de Sagunto (II, 6, 61). Livio, por su lado, habla en relación con los acontecimientos de 196 a. e. de una Turba que en ocasiones se ha identificado con Túrbula, considerándola asimismo capital de los turboletas (XXXIII, 44, 4).

Ya desde muy antiguo se estableció una polémica⁽²⁾ en torno a la identificación de estos turboletas, a los que, en función de a qué fuente se le diera más crédito, se colocaba tanto en Andalucía como en la provincia de Teruel. En la actualidad, esta última postura, debido al parecido fónico y a la relativa proximidad a Sagunto, es la más extendida, si bien hay matizaciones relativas a la inseguridad de su localización, denominación, etc.⁽³⁾

Sin embargo, también se han expresado opiniones adversas; así, J. Vallejo⁽⁴⁾ pensó que el conflicto entre los saguntinos y un pueblo vecino no era histórico, sino inventado. Afirmó también, que la denominación turdetanos/Turdetania en Livio se emplea como sinónimo de «cualquier gente no íbera del Sureste de Hispania», solución ésta

(2) Puede verse un resumen de la polémica con la bibliografía antigua en P. BOSCH y P. AGUADO, H. E. M. P. II, pp. 12 ss.

(3) Cfs. M. ALMAGRO en el prólogo a F. PALLARÉS, *El poblado ibérico de San Antonio de Calaceite*, Bordighera, 1965, pp. 3-4. J. M. ROLDÁN en *Historia de España Antigua*. Ed. Cátedra, Madrid, 1978, p. 29. J. M. BLÁZQUEZ y A. TOVAR, *Historia de la Hispania romana*, Madrid, 1975, p. 14. M. BELTRÁN, *Arqueología e historia de las ciudades antiguas del Cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel)*, Zaragoza, 1976, pp. 399-400, entre otros muchos.

(4) J. VALLEJO, «Cuestiones hispánicas en las fuentes griegas y latinas», *Emérita* XI, 1943, pp. 153-168.

bastante artificiosa, por dos razones fundamentales. En primer lugar, Vallejo afirma que el Sureste interior, desde el punto de vista arqueológico, se caracteriza por estar habitado por una población no ibera de «acentauadas notas turdetanas»⁽⁵⁾. Esta aseveración, que no se argumenta en el texto, resulta confusa, cuando no contradictoria, y supone una contraposición excluyente entre el mundo ibérico levantino y el meridional, que está por demostrar.

En segundo lugar, aunque se reconozca la escasa solidez, en ocasiones, de las referencias de Apiano y Ptolomeo, hay un dato que se subestima en este trabajo: la referencia de Polibio al conflicto entre los saguntinos y otro pueblo, que, dada la solvencia que la crítica moderna concede a este historiador, no puede ser pasada por alto.

En todo caso, y admitiendo, puesto que no hay razones en contra, la historicidad del hecho, no deja de resultar llamativa la disparidad entre las menciones de Livio, que denomina a los enemigos de Sagunto ya túrdulos ya turdetanos, y de Apiano, que los llama turboletas.

La mención Turba aparece en la obra de Livio, concretamente al narrar la sublevación hispana del 196 a. e. (XXXIII, 44, 4); según el historiador romano, cerca de esta ciudad Q. Minucio habría derrotado a Budar y Besadines. La localización de esta ciudad se ha llevado en alguna ocasión a la Bética⁽⁶⁾, sin embargo, esta ubicación parece en principio errónea, ya que, aunque la sublevación empezó en la Ulterior —en la que gobernaba Q. Fabio Buteón—, la batalla próxima a Turba fue ganada por Q. Minucio, gobernador de la Citerior, que es en donde debe buscarse esta ciudad. Un problema diferente es que esta localidad esté relacionada o no con los turboletas, relación para la cual el único punto de apoyo es simplemente el parecido fónico.

En cuanto a la Túrbula de Ptolomeo no hay que olvidar que es citada como ciudad bastetana y que este pueblo, en principio, se asentaba en la costa Sureste de la Península Ibérica, por lo tanto lejos de las proximidades de Sagunto. Por el contrario, a la hora de ubicarla, y, a juzgar por las indicaciones en grados, esta ciudad debería situarse al Noroeste de Sagunto, entre celtíberos, lobetanos, contestanos y edetanos, y, por ello, próxima a la ciudad saguntina.

A esta contradicción hay que sumar el hecho de que Livio llame ya turdetanos, ya túrdulos a los enemigos de Sagunto. Dado que la situación habitual de este pueblo se establece alrededor del Guadalquivir, mal podrían ser vecinos de Sagunto. No es fácil explicar la

(5) *Idem.*, pp. 162-167.

(6) A. SCHULTEN (F. H. A. III, Barcelona, 1935) se contradice al ubicarla, ya que, mientras en una ocasión la sitúa al Noroeste de Sagunto (p. 28) identificándola con la Turbula ptolomaica, en otra manifiesta que ha de buscarse en la Bética (p. 177), simplemente porque es citada en relación con la susodicha sublevación de 196 a. e., que si bien se inició en la Bética tuvo una relativamente amplia difusión.

aparición de estos términos en Livio; pero suponer que es un mero error de copista resulta excesivamente ingenuo.

Visto todo esto, resulta muy difícil conciliar los diferentes extremos, si bien la ubicación de los turboletas al interior, al Oeste de Sagunto, llenaría el hueco que el panorama del poblamiento prerromano presenta en este área, y que no cubren, a juzgar por los datos que poseemos, ninguno de los pueblos cercanos —carpetanos, celtíberos, mentesanos, oretanos, contestanos, beribraces, edetanos o sedetanos—. Por otra parte, los errores geográficos de Ptolomeo y Apiano contribuyen a enturbiar el problema, pues restan credibilidad a los testimonios de estos dos escritores⁽⁷⁾.

Sin embargo, si los turboletas fueran efectivamente bastetanos, sería al menos comprensible que Livio los denominara turdetanos o túrdulos, puesto que debía de haber una cierta confusión al respecto. Así, Estrabón, que escribe más o menos en la misma época que Livio, dice que los bastetanos habitaban en la Turdetania, poco después de afirmar que esta región limitaba al Sur con ellos. Por otro lado, según ya fuera señalado⁽⁸⁾, esta confusión se da también entre Plinio y Ptolomeo, puesto que lo que para el primero es la Bastetania (N. H. III, 3, 10), para el segundo es la tierra de los túrdulos (II, 4, 9).

En resumen, para conciliar los términos hasta ahora expuestos —labor harto difícil— habría que suponer una de las siguientes posibilidades:

1. Los turboletas serían los habitantes de una ciudad bastetana denominada Túrbula, en un momento —s. III a. e.— en el que aún no hay constancia de los vecinos septentrionales de los bastetanos, es decir los contestanos, sólo citados por Plinio (N. H. III, 19) y Ptolomeo (II, 6, 62). En este caso, tal como indica Estrabón (III, 4, 1 y 12), edetanos y bastetanos serían vecinos. Cabría así que en esta época los bastetanos se extendieran más al Norte de la zona en la que son ubicados de forma habitual posteriormente; esto, como hemos visto más arriba, explicaría la denominación *turduli* o *turdetani* de Livio.

2. Los turboletas corresponderían a un pueblo próximo a los saguntinos ubicados en las zonas montañosas del interior más cercanas a la costa, sin tener nada que ver con la Turbula de Ptolomeo, ni por los tanto con los bastetanos.

Desgraciadamente, no hay suficientes elementos de juicio para manifestarnos por una de las dos opciones.

En definitiva, pensamos que los turboletas, si aceptamos la denominación de Apiano para el pueblo enemigo de los saguntinos, permanecen sin lugar claro en la historia y geografía antiguas de la Península

(7) Es bien sabido que Apiano confunde Baecula y Baetica, o degenera Carmona en Carbona o Narbona (Ib. 24) y que Ptolomeo sitúa Celsa (II, 6, 68) al Norte de Osca, o a Valencia —ciudad edetana según Plinio (III, 20)— entre los contestanos (II, 6, 62).

(8) E. ALBERTINI, *Les divisions administratives de l'Espagne romaine*. París, 1923, p. 107.

Ibérica, ignorándose si son habitantes de una ciudad o de una entidad más amplia, o incluso si su denominación es correcta. Es gratuita, con los datos que hoy poseemos, su ubicación en el Sur de la provincia de Teruel, o la adjudicación a ellos de la Turbula ptolemaica o de la Turba liviana como capital, fuera de un terreno absolutamente hipotético. Además, según se ha visto, los intentos de articulación de los diferentes testimonios que poseemos resultan confusos al contradecir los conocimientos que poseemos sobre estos pueblos y zonas.

c) *Los edetanos y sedetanos*

La cuasihomofonía de los nombres de estos dos pueblos ha motivado su confusión y su reducción a uno solo que ocuparía desde la costa levantina hasta el valle del Ebro y que se denominaría edetanos. Aunque este error se ha venido arrastrando durante mucho tiempo⁽⁹⁾, la diferencia entre ambos fue vista ya en el siglo XIX y recientemente desarrollada en el caso de los sedetanos⁽¹⁰⁾.

Los límites históricos de los sedetanos según G. Fatás⁽¹¹⁾ serían: por el Norte el desierto de Los Monegros hasta la Sierra de Alcubierre; por el Oeste los Montes de Castejón, La Muela y las tierras de la Hueva; por el Este el río Matarraña y por el Sur la línea de divisoria de aguas de la cuenca del Ebro en la provincia de Teruel que, como se puede apreciar, es la frontera más imprecisamente conocida.

Sin embargo, el solar de los sedetanos —según ya señalara M. Beltrán⁽¹²⁾— no debió de tener siempre los mismos límites geográficos, ya que este pueblo, como otros conocidos al Norte del Ebro, se desplazaron de Este a Oeste en un momento histórico.

Por una parte, Hecateo, quien escribe hacia el 500 a. e., cita en la costa a unos esdetes e ileraugates⁽¹³⁾, por otra, en el año 206 a. e. el *ager sedetanus* parece muy próximo a los suessetanos e ilergetes y situado al Norte del Ebro (Liv. XXVIII, 24). En el año 205 a. e., al parecer no sólo están próximos a los ilergetes, sino también a los ause-

(9) Ver, recientemente, por no citar más que unos ejemplos, R. C. KNAPP, *Aspects of the Roman Experience in Iberia, 206-100*, Alava, 1977, pp. 33, 34 y 40; o J. F. LAZEMBY, *Hannibal's War. A Military History of the Second Punic War*, Warminster, 1978, p. 25. En cierto modo también M. PELLICER, «Arquología ibérica de la cuenca del Guadalope», en Homenaje a García Bellido. *Revista de la Universidad Complutense*, XXVI, 199, 1977, pp. 5-10.

(10) Esencialmente fue señalada por E. HÜBNER, CIL, II, p. 509, de quien lo tomaron G. H. HILL, *Notes on the Ancient Coinage of the Hispania Citerior*, NNM., New York, 1931, p. 99, y P. BELTRÁN, «Los textos ibéricos de Liria» (1956), *Obra Completa I*, Zaragoza, 1972, p. 433. Además A. BELTRÁN, «El río Ebro en la Antigüedad clásica», *Caesaraugusta XVII-XVIII*, Zaragoza, 1961, pp. 78-79, y M. TARRADELL, *Història del País Valencià*, Barcelona, 1965, p. 74. Sin embargo, el desarrollo y estudio monográfico de la cuestión en lo que a los sedetanos se refiere se debe a G. FATÁS, *La Sedetania*, Zaragoza, 1973, quien ya adelantara conclusiones en artículos anteriores.

Hacen referencia a los sedetanos los siguientes pasajes: Liv. XXVIII, 24; 31; 33; XXIX, 1, 18; XXXI, 49, 7; XXXIV, 19; XXXIV, 20. App. Iber. 77. Plin. N. H. III, 3, 24.

(11) G. FATÁS (cit. en n. 10), pp. 253-254.

(12) M. BELTRÁN (cit. en n. 3), pp. 392-400.

(13) Cfs. los fragmentos en A. SCHUETEN, F. H. A. I, Barcelona, 1915, p. 187.

tanos (Liv. XXIX, 2)⁽¹⁴⁾. En 195 a. e., la Sedetania se sitúa aún al Norte del Ebro (Liv. XXXIV, 20; campaña de Catón).

Con todo, si hacemos depender la ubicación de este pueblo de la enumeración ptolemaica, hemos de concluir que el siglo II d. e., la Sedetania se situaría al Sur de dicho río, y no al Norte. Para esta época, M. Beltrán⁽¹⁵⁾ coloca el límite oriental de la Sedetania en la Ilergavonia, en cuanto al sudoriental lo traza en relación con lobetanos y turboletas, cuya localización, como ya se ha visto, es incierta.

Finalmente, hay que recordar⁽¹⁶⁾ que le ceca ibérica de S.e.de.i.s.ke.n. se refiere con toda probabilidad a los sedetanos, y, debido a su relación con las acuñaciones de Lagine, Ildugoite e Iltirda, su ubicación podría estar en Sástago (Zaragoza) o sus proximidades.

En cuanto a los edetanos⁽¹⁷⁾, sus límites —que son esencialmente lo que aquí nos interesa— oscilan según la fuente que manejamos. Al margen del testimonio de Hecateo (frag. 47), por una parte, y del del Ptolomeo, de quien hablaremos más adelante, por otra disponemos de las noticias de Estrabón y Plinio. El primero, basándose en parte en noticias anteriores los sitúa entre Carthago Nova y el Ebro, con algunos grupos allende este río (III, 4, 1 y 12), mientras que en otro lugar (III, 4, 14), si bien el límite meridional sigue en Carthago Nova, el septentrional se ha desplazado hacia el Sur sin precisión posible. En esta obra no aparecen ni contestanos, ni ilergavones.

Plinio (N. H. III, 20) presenta unas nuevas fronteras: el Sucro (Júcar) al Sur y el Udiva (Mijares?)⁽¹⁸⁾ al Norte, limitadas por los vecinos de los edetanos: contestanos al Sur e ilergavones al Norte.

La explicación más sencilla de estas variaciones es suponer que los diferentes pasajes reflejan una evolución; es decir, que hubiera un área edetana inicial, que se fue reduciendo al aparecer luego otros pueblos. Compartimos, sin embargo, las dudas de M. Tarradell^(18 bis) respecto de las relaciones entre edetanos, ilergavones y contestanos —por no mentar a los deitanos—: ¿proceden los dos últimos de una fragmentación de los edetanos, o, por el contrario, emigraron a la costa desde otro lugar?

En todo caso, podemos decir que en torno al cambio de era los

(14) Texto que suele explicarse como un error de Livio o del copista, con lo que la cuestión no queda así satisfactoriamente resuelta.

(15) M. BELTRÁN (cit. en n. 3), p. 399.

(16) G. FATÁS (cit. en n. 10), p. 46 ss. y M. BELTRÁN (cit. en n. 3), p. 400.

(17) Estado de la cuestión en F. BELTRÁN, *Sagunto: fuentes literarias y epigráficas*. Tesis doctoral inédita. Zaragoza, 1979.

(18) La identificación Udiva/Mijares fue propuesta por P. BOSCH GIMPERA, *Etimología de la Península Ibérica*, Barcelona, 1932, p. 379, gozando ulteriormente de una amplia aceptación: A. GARCÍA Y BELLIDO, *La España del siglo primero de nuestra era*, Madrid, 1927, p. 232; A. SCHULTEN, F. H. A. VI, *Barcelona*, 1952, p. 222; F. J. FERNÁNDEZ NIETO, «Beribraces, edetanos e ilercaunos (pueblos pre-romanos de la actual provincia de Castellón)», *Zephyrus*, XXIX-XXX, 1968-1969, p. 118.

(18 bis) M. TARRADELL (cit. en n. 10), p. 74.

límites estaban en el Júcar al Sur, en los rebordes montañosos al Oeste y en el Mijares, al Norte, es decir, *grosso modo* en la parte central de la provincia de Castellón⁽¹⁹⁾.

LAS CIUDADES

Una vez examinados los problemas que plantea la ubicación de los diferentes pueblos, pasamos a examinar los que afectan a las ciudades que se sitúan en este territorio, a excepción de Lobetón y Turbula/Turba de las que ya se ha hablado más arriba.

Antes de abordar el texto de Ptolomeo relativo a las ciudades (s)edetas, conviene hacer un comentario sobre la credibilidad geográfica de los testimonios de este autor. En él, no encontramos, generalmente, una ubicación exacta de las poblaciones que cita. Sin embargo, el verdadero problema no lo constituyen los errores que presenta el texto en cuanto a la ubicación de algunas ciudades —una parte, al menos, de ellos atribuibles a los copistas— ni la presencia de incorrecciones científicas como la evaluación de la longitud del meridiano en 180.000 estadios, sino el que la investigación moderna no haya partido de la valoración del método empleado por este geógrafo para la confección de su obra.

Las disparidades entre las mediciones ptolemaicas y las actuales no radican —fuera de la latitud— en el empleo de diferentes tipos de grados, sino en el método empleado. Este, con algunas excepciones, no es astronómico, sino que —como el mismo Ptolomeo indica (I, 2)— estaba basado, en lo relativo al establecimiento de las coordenadas, en los recorridos de las distancias indicadas en los itinerarios y mapas viarios y su conversión en grados, con todos los inconvenientes que tal método lleva consigo; además el empleo de relatos de viajeros y de corografías debió de ser también amplio, de aquí que el método a utilizar para comprender las indicaciones de Ptolomeo no sea de carácter exclusivamente astronómico⁽²⁰⁾, sino más globalizador teniendo muy en cuenta el terreno, las vías y elementos semejantes⁽²¹⁾.

(19) Estos límites son los que ya propusiera F. J. FERNÁNDEZ NIETO (cit. en n. 18), pp. 115-122; en este trabajo reúne y comenta los textos literarios referentes a este pueblo, si bien no diferencia entre edetanos y sedetanos. P. BOSCH GIMPERA (cit. en n. 18), p. 379, coloca el límite entre edetanos e ilerjavones en la Sierra de Almenara, prolongación de la Sierra de Espadán, que sirve de límite entre la Plana de Castellón y la cuenca del Palancia. En el mismo sentido, M. TARRADELL (cit. en n. 10), pp. 73-74.

No ayuda la epigrafía en esta ocasión —al margen de la confirmación de la ecuación Edeta/Liria— las menciones a los edetanos que se recogen en las inscripciones deben hacer referencia no al antiguo pueblo, sino al municipio romano, ya que proceden de una época de romanización completa en la que las estructuras prerromanas deben haber desaparecido: CIL II, 3786 y 3793 en Edeta-Liria; CIL II, 3989 en Jérica; CIL II, 4251 = RIT 311 en Tarraco, y quizá también en Sagunto CIL II, 3874 = F. BELTRÁN (cit. en n. 17), n.º 91.

(20) J. M. SOLANA, «Ensayos sobre el valor del grado ptolemaico», *Hispania Antiqua*, II, 1972, p. 73.

(21) El ensayo más completo en esta línea, con unos resultados valiosos es el de P. SCHMITT, *Le Maroc d'après la «Géographie» de Claude Ptolomé*, Tours, 1973.

Consideraciones acerca de la población antigua

En cuanto a las ciudades sedetanas y edetanas, Ptolomeo nombra una serie de ellas, pero atribuyéndolas a los Ἠθητανοὶ, que hace llegar hasta el Ebro. Estas ciudades son (II, 6, 63):

Καισαρεία Αὐγούστα	ἰδ	Λ'	μα Λ'
Βέρναβα	ἰδ	ς'	μα δ'
Ἐβόρα	ἰδ	γο'	μα
Βέλεια	ἰδ	α'	μα δ'
Ἄρση ἢ Ἄρσι	ἰδ	γο'	μ γο'
Δαμανία	ἰδ	α'	μ Λ'
Λεονίκα	ἰδ	γο'	μ δ'
Ὀσικέρδα	ἰδ	δ'	μ ς'
Ἠτόβησα	ἰδ	γ'	λθ α'δ'
Λάσιρα	ἰδ	α'γ'	λθ γο'
Ἠθητα ἢ Λείρια	ἰδ	γ'β'	λθ γ'β'
Σαγούντων	ἰδ	α'ιβ'	λθ γο'

De ellas conocemos con certeza la identificación, por un lado, de Caesaraugusta que Plinio nombra como ciudad de la región sedetana y capital del convento cesaraugustano (NH, III, 3, 24), y, por otro, de Edeta-Liria y Saguntum, que el mismo autor nombra como ciudades edetanas y dentro del convento tarraconense (NH, III, 3, 23).

Del resto de las ciudades, son conocidas también por pertenecer al convento cesaraugustano, aunque su localización es imprecisa: Damania, Leónica y Osicerda, que por ello deben ser sedetanas. El resto de las poblaciones sólo aparecen citadas en Ptolomeo, por lo que ignoramos a qué pueblo pertenecían. Ahora bien, dado que este geógrafo parece citar las ciudades ordenadamente de Norte a Sur y de Oeste a Este, puede aprovecharse esta circunstancia para la localización de las mismas.

Veamos a continuación las ciudades que sabemos con seguridad que pertenecían al convento cesaraugustano, y que por lo tanto son sedetanas.

a) *Damania*

Las monedas ibéricas de la ceca de Da.m.a.n.i.u⁽²²⁾, que podrían hacer referencia a esta ciudad, se han hallado en Azaila, Zaragoza, Reus, provincia de Valencia y de Castellón⁽²³⁾, abarcando una zona excesivamente amplia para indicar una posible localización. La ter-

(22) A. VIVES, *La moneda hispánica*, Madrid, 1926, ceca núm. 29.

(23) R. MARTÍN VALLS, *La circulación monetaria ibérica*, Valladolid, 1967, p. 67. Y M. BELTRÁN, «Sobre un bronce inédito de Damaniu», *Caesaraugusta* 29-30, 1967, p. 131.

minación en —u, no obstante, parece apuntar hacia una conexión con otras cecas celtíberas⁽²⁴⁾.

Damania se ha intentado identificar con la Domeño de Navarra, por su pertenencia al convento cesaraugustano, y con la ciudad homónima próxima a Liria por la difusión monetaria y la aparición de un damanitano en una inscripción de Jérica (CIL II 3990) y quizás otro en una de Sagunto⁽²⁵⁾.

Sin embargo, otras dos inscripciones apoyan su localización en el convento cesaraugustano: por una parte, una *tabula hospitii* (CIL II 2960) entre la ciudad de Pompelo y P. Sempronio Taurino, damanitano; por otro lado, el epígrafe CIL II 4249 que habla de un damanitano adlecto a la colonia Cesaragusta.

De esta forma, los datos existentes apuntan hacia dos localizaciones distintas, una hacia la costa y otra en territorio sedetano, que quizá hicieran referencia a dos ciudades distintas, una edetana y otra sedetana, si bien no es posible con estos elementos dar una solución satisfactoria.

b) *Leónica*

Aunque la localización tampoco está determinada, en esta ocasión, además de Plinio y Ptolomeo, contamos con el dato del Ravenate (310, 7) que la coloca en una vía que parte de Cesaragusta y pasa por Contrebia, Auci, Leónica y otras localidades cuya ubicación es insegura⁽²⁶⁾.

c) *Osicerda*

En este caso conocemos la ceca U.s.e.ce.r.de.⁽²⁷⁾ y la hispano-latina⁽²⁸⁾, que A. Beltrán aproxima al Bajo Aragón⁽²⁹⁾. Por otra parte, hay una *flaminica perpetua* que lo fue de Osicerda, Cesaragusta y Tarracon, hecho este que nos relaciona las dos primeras ciudades.

En resumen estas tres poblaciones, sin poder ser ubicadas con precisión, pertenecieron al convento cesaraugustano, y son, por lo

(24) J. UNTERMANN, «Zur Gruppierung der hispanischen Reitermünzen mit Legenden in iberischer Schrift». *Madrider Mitteilungen* 5, Heidelberg, 1964, pp. 112 y 148, quien sitúa esta ciudad en el Jalón.

(25) F. BELTRÁN (cit. en n. 17), n.º 235.

(26) Varias han sido las reducciones propuestas: J. TRAGGIA, *Aparato a la historia eclesiástica de Aragón*, Madrid, 1791-1792, p. 187, la sitúa en Lécera. J. A. CEÁN BERMÚDEZ, *Sumario de las antigüedades romanas que hay en España*, Madrid, 1832, p. 134; la lleva a Alcañiz. P. MADRIZ, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Madrid, 1845; dice que para algunos es Castelserás. Actualmente, M. BELTRÁN (cit. en n. 3), p. 398, siguiendo anteriores opiniones, la coloca en Mazaleón, que conservaría el nombre evolucionado de «Massa Leónica», lugar en el que aún se conservan restos. Dicha hipótesis se basa en el recorrido de la vía que cita el Ravenate partiendo de Caesaragusta.

(27) A. VIVES (cit. en n. 22), ceca n. 97.

(28) Idem., lám. CLIX.

(29) A. BELTRÁN, «Las monedas hispano-latinas», *Numisma*, 147-149, 1977, p. 44.

tanto, sedetanas. Su situación, pues, debe aproximarse a las actuales provincias de Teruel o Zaragoza.

Aparte de estas ciudades, tenemos otras seis cuya localización es imprecisa, puesto que no aparecen inscritas en ningún convento. Estas son: Arsi, Bernaba, Eborá, Beleia, Etobesa y Lássira.

d) *Arsi*

Podría identificarse la ciudad que nombra Ptolomeo con la Auci de Ravenate (310, 6)⁽³⁰⁾ con lo cual, puesto que aparece entre Cesar-augusta y Leónica, sería sedetana; sin embargo, esta reducción no es segura.

Por otra parte, M. Beltrán⁽³¹⁾ relaciona un epígrafe que menciona a un duunviro arsitano⁽³²⁾ con la Arsi ptolemaica. Aduce para ello la identidad del cognomen Bucco de este magistrado, con los monetales de Lepida-Celsa y con una lápida hallada en Velilla de Ebro, la anti-gua Celsa⁽³³⁾. Sitúa la ciudad en el curso bajo de los ríos Aguas Vivas y Martín.

e) *Bernaba*

No se conoce ninguna localización que convenga a esta ciudad⁽³⁴⁾.

f) *Eborá*

Ciudad que viene situándose en la Puebla de Albortón⁽³⁵⁾, sin más base que la aproximación en grados de Ptolomeo.

g) *Beleia*

Durante mucho tiempo, se ha supuesto que se ubicara en la actual Belchite, por el parecido del nombre y por haberse encontrado repetidamente en ella cerámica romana⁽³⁶⁾.

M. Beltrán⁽³⁷⁾ ha puesto en relación las monedas de Ko.n.te.ba.ko. m-Be.l y Be.l.a.i.s.ko.m, que pertenecerían a una misma ceca emisora,

(30) M. BELTRÁN (cit. en n. 3), p. 414.

(31) M. BELTRÁN, «Novedades de arqueología zaragozana», *Caesaraugusta* 41-42, 1977, pp. 174-175.

(32) G. FATÁS-M. MARTÍN, *Epigrafía romana de Zaragoza*, Zaragoza, 1977, n.º 34.

(33) Idem, n.º 58.

(34) P. MADDOZ (cit. en n. 26), IV, p. 237. M. BELTRÁN (cit. en n. 3), p. 401, la lleva por Azuara o Letux, según los grados de Ptolomeo, en dicha reducción sigue a autores antiguos como Traggia.

(35) J. TRAGGIA (cit. en n. 26), p. 171. P. MADDOZ (cit. en n. 26) IV, p. 453. J. GALIAY, *La dominación romana en Aragón*, Zaragoza, 1946, p. 218.

(36) GALIAY (cit. en n. 35), p. 52. J. TRAGGIA (cit. en n. 26), p. 110. J. A. CEÁN BERMÚDEZ (cit. en n. 26), p. 137. P. MADDOZ (cit. en n. 26) IV, p. 152. M. BELTRÁN (cit. en n. 31), pp. 170-171.

(37) M. BELTRÁN, «Problemas en torno a la ciudad de Contrebia Belaiska», *Numisma* 138-143, 1974, pp. 83-84. Se relaciona con Belgio (Azaila) y la gens *Belaiska*, entre el Aguasvivas y la Huerva.

con una ciudad que aparece citada en el Ravenate: *iterum iuxta superscriptam Cesaraugustam ponitur ciuitas que dicitur Contrebia* (310, 1-5).

Todos estos topónimos harían referencia a la misma Belais o Beleia —según la nombra Ptolomeo— ciudad que estaría relacionada con la *gens* de los Belaiscos, así como con la ceca de Belgio y que pertenecería al pueblo sedetano. Dicha ciudad se situaría posiblemente en el Cabezo de la Minas de Botorrita, donde se ubica un yacimiento ibero-romano que puede convenir a las diferentes épocas de las fuentes más arriba citadas.

h) *Etobesa*.

En primer lugar creemos conveniente separar la Etobesa de Ptolomeo y la Octogesa de César (b. c. I 61, 5), ya que esta última estaría a 30 millas de Ilerda y a orillas del Ebro, y, por lo tanto, en territorio ilergete. De esta forma no podría ser ni sedetana, ni edetana que es como la define Ptolomeo⁽³⁸⁾. No obstante, J. VALLEJO⁽³⁹⁾ consideró la lectura Octogesa como una corrupción por influencia del numeral *octo*, y propuso la lectura Otogesa, que vendría de Otobesa, procedente a su vez de Setobisa⁽⁴⁰⁾, asociándola con la ceca o.to.be.s.ke.n y con Etobesa. Sin embargo, en sus argumentaciones filológicas, de difícil comprobación, incurre en algunos errores como la consideración de edetanos y sedetanos como variantes correspondientes a un solo etnónimo, aparte de lo ya indicado más arriba sobre la situación de la Octogesa de César en el área ilergete.

De todas formas, y una vez marginada Octogesa, la conexión entre la Etobesa ptolemaica y la ceca ibérica de O.to.be.s.ke.n que A. BELTRÁN⁽⁴¹⁾ coloca en el Bajo Aragón, parece bastante segura, como apunta M. BELTRÁN⁽⁴²⁾, quien relaciona las monedas de O.r.o.s.i.s con dicha ceca. No obstante la localización de O.to.be.s.ke.n no ha sido todavía confirmada y puede oscilar dentro de un área bastante amplia.

Otros elementos a considerar son los epigráficos. Aparecen otobesanos en varias inscripciones, dos de ellas en Lusitania (CIL II 829 Oliva; 826 Ventas de Caparra) y una tercera en Liria (Valencia) (CIL II 3794). Este último hecho podría contribuir a aproximar la localización de Etobesa hacia el litoral. De la misma forma, la aparición en el epigrafe de Liria de un *Seranus Tannegiscerris f(iilius)* nos pone en contacto con dos interesantes elementos antroponímicos *iscer* y *tanne(-g)*.

(38) L. SANCHO, *El convento jurídico cesaraugustano*. Memoria de licenciatura inédita, Zaragoza, 1978, pp. 117-119.

(39) J. VALLEJO, «Sobre la Octogesa de César», *Emerita* XIV, 1946, p. 259.

(40) J. VALLEJO, «De re ibérica», *Emerita* XV, 1947, p. 207. Donde se reafirma.

(41) A. BELTRÁN (cit. en n. 1), p. 327.

(42) M. BELTRÁN (cit. en n. 3), p. 398.

Iscer según J. UNTERMANN⁽⁴³⁾ aparece sólo en el área ibérica⁽⁴⁴⁾. Por otra parte, los antropónimos que conocemos con *tanne(g)* son propios de Levante, así: Iunia Tannegadinia (en Liria, CIL II 3796), Severa Tannegaldunis f(ilia) (Borriol, CIL II 4040), si bien M. L. ALBERTOS⁽⁴⁵⁾ no considera el elemento *Tanne* como ibérico. Por todo ello, parece posible situar la Etobesa ptolemaica más bien hacia la costa, con lo que dicha ciudad sería edetana.

i) *Lássira*.

Esta última ciudad que Ptolomeo en su relación cita antes de Edeta-Liria y Saguntum —cuya atribución a los edetanos es indudable—, debe ser la más oriental y meridional de las anteriores, ya que vimos que la enumeración va de Noroeste a Sureste.

Lássira se ha venido identificando tradicionalmente con Lécera (Zaragoza)⁽⁴⁶⁾, donde se han hallado diversos restos romanos, por razón de homofonía; esto supondría la integración de Lássira en territorio sedetano.

Ahora bien, recientemente G. ALFÖLDY⁽⁴⁷⁾ ha propuesto una localización diferente basándose en un epígrafe reencontrado en Forcall —cerca de Morella, Castellón— que el CIL II 4052 recogía de forma incompleta. La nueva lectura de Alföldy encierra una *res[pu]/blica leser[en]/sis*, que según este autor sería asimilable a la Lássira ptolemaica.

Esta reducción, que resulta factible, descansa en una interpretación estricta del texto ptolemaico, sin embargo omite dos puntos, que, precisamente desde la óptica del geógrafo alejandrino, la dificultan. En primer lugar, no señala la distinción entre edetanos y sedetanos, que Ptolomeo amalgama, sino que como éste considera a todas las ciudades edetanas. En segundo lugar, no repara en que Forcall queda fuera del área en la que, siempre según Ptolomeo, Lássira debería estar. Los límites septentrionales de los edetanos, como se ha visto más arriba, no sobrepasan la parte central de la actual provincia de Castellón, mientras que los occidentales corren por las estribaciones del Sistema Ibérico, por ello Forcall, situado en el Maestrazgo, pertenecía más bien al área ilergravona, lo cual contradice la ubicación ptolemaica.

Por otra parte, H. GALSTERER⁽⁴⁸⁾ sitúa en el área de Albarracín un

(43) J. UNTERMANN, *Elementos de un atlas antropónimo de la Hispania Antigua*. Madrid, 1965, p. 117.

(44) A los ejemplos de UNTERMANN hay que añadir los magistrados monetales de Castulo, *Iscer*, *M. Isc*, *Q. Isc f. ?*, y de Untikesken, *Iskerbeles*. Cfs. F. BELTRÁN, «Los magistrados monetales en Hispania», *Numisma* 150-155, 1978; núms. 202-206.

(45) M. L. ALBERTOS, *La onomástica personal primitiva de la Hispania tarraconense y bética*. Salamanca, 1966, p. 220.

(46) P. MADDOZ (cit. en n. 26), X, p. 95. J. TRAGGIA (cit. en n. 26) sin embargo la pone en Almenara. J. GALIAY (cit. en n. 35), p. 72. M. BELTRÁN (cit. en n. 3), p. 398.

(47) G. ALFÖLDY, *Res publica Leserensis (Forcall, Castellón)*. Serie de trabajos varios, n.º 55, S. I. P. Valencia, 1977.

(48) H. GALSTERER, *Untersuchungen zum römischen Städtewesen auf der Iberischen Halbinsel*. Berlín, 1971, p. 69.

nuevo municipio basándose en el epígrafe recogido por el CIL II con el número 3174, referido a un *C. Marius Marianus*, que fue edil, flamen y duunviro. Sin embargo, este epígrafe apareció en Rubielos de Mora a unos 80 Km. de Albarracín, y su adscripción a esta última por Galteterer —como ya señalara G. Alföldy⁽⁴⁹⁾— se debe simplemente a que en el CIL aparece publicada junto a las de la zona de Albarracín, y a la coincidencia onomástica entre la dedicante del epígrafe de *C. Marius Marianus*, llamada *Valeria C. f. Severa* y una mujer del mismo nombre que aparece en un epígrafe de Calomarde (CIL II 3172), localidad próxima a Albarracín. No obstante, los maridos de estas dos mujeres fueron diferentes, y no parece probable, por lo tanto, que se trate de la misma persona, siendo además su *nomen* y *cognomen* bastante habituales en la zona.

Además la aparición de una sola lápida con un magistrado municipal pensamos que no autoriza, en ausencia de otros elementos que la apoyen, a suponer en esta zona la existencia de un nuevo municipio.

De esta forma, y aunque en la región debió de haber más núcleos municipales de los que hoy conocemos, parece gratuito suponer sólo con estos datos una entidad de este carácter en Rubielos de Mora.

G. ALFÖLDY, por su parte, admite la posibilidad de que dicha lápida pertenezca a la ya citada *res publica leserensis*, aunque sin aportar más argumentación para ello que la proximidad geográfica, que por otra parte es muy relativa, pues ambos puntos distan 65 Km. entre sí. Antes que situarla dentro del *territorium* de la *res publica leserensis* es preferible limitarse a señalar la existencia de la misma, pues presenta conexiones con otros puntos más próximos. Así, en Montán⁽⁵⁰⁾ a 20 Km. al Sureste de Rubielos, ya en la provincia de Castellón, se ha hallado una lápida que cita a otro Marius. Además, el *cursus* de *C. Marius Marianus*, con la ordenación edil-flamen-duunviro presenta elementos comunes al del saguntino [---] Valerius L. f. Gal.O[---]tus —edil, flamen, duunviro, magister de los salios— de un epígrafe hallado en Almenara (CIL II 6055)⁽⁵¹⁾.

Por todo ello, aunque consideramos improbable su adscripción a Sagunto, es preferible dejar en suspenso la pertenencia del epígrafe de *C. Marius Marianus* a municipio alguno, ante la complejidad de elementos con los que puede relacionarse.

Ya hemos visto más arriba la imposibilidad de utilizar los textos

(49) G. ALFÖLDY (cit. en n. 47), pp. 18-19.

(50) ALFÖLDY paradójicamente, incluye Montán en el *territorium* saguntino, si bien en nuestra opinión —cfs. F. BELTRÁN (cit. en n. 17)— la extensión de éste sólo puede establecerse con seguridad en el área que va desde el Sur de Sagunto, cerca del Puig, hasta la zona de Segorbe al Oeste, y desde aquí hacia el Nordeste, bordeando la Serranía de Espadán, hasta la desembocadura del Mijares, excluyendo quizá Onda.

(51) F. BELTRÁN (cit. en n. 17), núm. 319, sin embargo el *cursus* normal en Sagunto es edil-duunviro-flamen.

ptolemaicos para intentar fijar el emplazamiento exacto de una ciudad en ausencia de un estudio geográfico en profundidad de éste.

Sin embargo, dejando aparte a Lássira, en lo que Etobesa se refiere, parece posible encontrar algunas indicaciones en las coordenadas que Ptolomeo proporciona. Según se ha expuesto anteriormente, el orden empleado por el geógrafo alejandrino sigue una dirección Noroeste a Sureste citando una serie de ciudades edetanas y sedetanas en sus extremos, si bien ignoramos respecto de las centrales cuáles pertenecen a un pueblo y cuáles a otro.

Ahora bien, aparte de las indicaciones ya expuestas, dado que Etobesa es citada inmediatamente antes de Edeta y Saguntum, y que hay menor distancia entre estas tres últimas ciudades —también Lássira— que respecto de las dos primeras y las restantes, no parece descabellado pensar en una localización más bien hacia la costa que hacia el interior, y por ello más bien dentro del territorio edetano que del sedetano. Sin embargo, estas apreciaciones no dejan de ser hipotéticas.

Una vez realizado el estudio de las fuentes epigráficas, numismáticas y literarias referentes a esta zona, es preciso señalar la insuficiencia de las mismas para proporcionar un cuadro mínimamente completo de la población del área.

Respecto de las ciudades, con los datos que poseemos resulta muy difícil identificar las mentadas por las fuentes antiguas con los yacimientos arqueológicos conocidos. De aquí que se haya intentado tradicionalmente asimilar localidades antiguas y actuales, basándose simplemente en la semejanza fonética de sus respectivos topónimos; en tales adscripciones predomina la imprecisión cuando no la superficialidad, y no se beneficia con ellas al conocimiento de la zona. Por todo ello, en ausencia de un estudio en profundidad sobre Ptolomeo que podría aclarar ciertas cuestiones, quedan pocas vías para integrar con precisión los datos arqueológicos y los proporcionados por las fuentes literarias, en lo que a las ciudades se refiere. En esta materia, sin embargo, pueden ser de extraordinario interés los hallazgos epigráficos para la identificación de ciudades romanas o romanizadas, y las cartas de distribución numismática ibérica para las de raigambre indígena que emitieran moneda. Finalmente, la toponimia proporciona en ocasiones datos valiosos, aunque debe ser empleada con extremada prudencia. En principio pues, el esclarecimiento de los niveles de poblamiento ofrece más posibilidades desde una perspectiva arqueológica en sentido estricto.

En lo que a los pueblos se refiere, la situación no es más alentadora. Como hemos visto resulta a veces difícil señalar las fronteras geográficas para pueblos como los sedetanos o los edetanos, o entre éstos y sus vecinos costeros, ya que estos límites no permanecieron estables a lo largo de los siglos, sino que experimentaron, sin lugar a dudas va-

riaciones que contribuyen a dificultar la fijación de los mismos. Finalmente, en ocasiones, incluso la misma existencia del pueblo como tal resulta incierta, al menos en según qué momentos, como ocurre con los turboletas, cuya ubicación precisa —como la de los lobetanos—, es por el momento desconocida, sin que sea posible situarlos en ninguna de las provincias actuales.

Sin embargo, el problema más arduo que plantea el estudio de estos pueblos es la valoración del contenido histórico de los mismos. Generalmente, la información que conservamos es sobre todo de carácter geográfico, indicando en donde estaban asentadas tales etnias en un momento dado; por ello el establecimiento de los límites dentro de los que se mueven estos pueblos suelen ser el dato mejor conocido de ellos. Sin embargo, ignoramos habitualmente qué realidades políticas, sociales, económicas o ideológicas encierran. Además, muchas de las noticias literarias que han llegado hasta nosotros, especialmente las posteriores a la era, si no proceden de escritores anteriores, hay que pensar que se refieren a formaciones que, como tales, han perdido gran parte de sus caracteres propios a través del contacto con Roma, y que se han convertido en poco más que una referencia geográfica o sentimental.